

alarde de los vencimientos, que de sus enemigos le dieren los favores de la Divina gracia, ni apeteciendo el que sus operaciones virtuosas, y sus espirituales exercicios sean celebrados, ni atendidos, que esto sera despertar à el enemigo, para que le assalte, y le robe los thesoros, que en el camino huviere conseguido; que por ello mandò á su caminante el Conductor, que salieran de noche de la possada, y que vistiesse de trapos los estremos de pies, y manos de su bestia, porque quien en el camino de la perfeccion haze ruido con sus estremos, facilmente sera debelado; conque yà quedaras, Peregrino consorte, satisfecho, pues tienes clara la solucion de tu replica; y assi pues yà nuestros compañeros prosiguen sus jornadas, ramos, para que vayas aprendiendo.

JORNADA XXVII.

Prosigue la Procession de Penitentes su camino, y advierte en uno el Peregrino un poderoso triumpho en una batalla muy esquisita.

YA comenzaba à bostosear la aurora destellos de claridades, conque disipaba tinieblas, quando dando gracias à el Altissimo los Discípulos acompañados de sus Maestros, por haverlos dexado amanecer, haviendolos guardado aquella noche, fueron embrazando sus Cruzes, para seguir sus estaciones, comenzaron á caminar, y siguiendo Yo sus passos con mi Consideracion amada, vide, que uno de los Penitentes llevaba á el lado un Demonio con un rebenque en la mano, que azotandolo

dolo por los pies, espaldas, y los brazos, y dandole bofetadas, y golpes en la cabeza, le molestaba con demasiia, y lo fatigaba con tenacidad; pero advertit tambien, que yendo su charitativo Director hecho un Argos con diligentissimo cuidado atalayaba los movimientos de el Demonio, y quando este levantaba la mano para executar el golpe, previniendo á su Discípulo el Maestro con un suave toque de su mano, ó le hurtaba el cuerpo el Penitente á el golpe, dexando barlado á su enemigo, ó á los tyros que no podia escufar, armando de sufrimiento, quedando el interestado, viendolo sin despojo ni fruto; el contrario bramaba ensurecido, y queriendo hacer mas poderosa la batalla, como pidiendo auxilio, volò altanero, y presturoso, y en un momento trajo en sus palmas una Paloma, y Negandose á el Penitente se la arrojò, y el se echò á dormir en un repecho de el camino, quizá por entender, que á donde estaba la Paloma estaban de mas sus invassiones, por lo que el se acostaba á descansar.

Luego que abrio sus manos el Demonio para disparar la emplumada saeta de la Paloma, comenzò ésta á batirle las alas en el rostro, dandole muchas bofetadas, á picarle los ojos, y las orejas, y como fatigada tambien de su porfia, se le sentò sobre la Cruz, y entonces el afligido Penitente agoviado de el peso, cayò en tierra; pero sin largar la Cruz, ni desprenderte de ella, y sin pararse, porque abrazando fuertemente con el brazo siniestro el brazo de la Cruz, y valiendose de el otro para andar, iba arrastrado de rodillas, sudando arroyos de agua, y regando con sangre, que echaban sus pies, y manos, el camino.

No podia el Director ni espantar á esta porfiada Paloma, ni conjurarla para que se retirara, y dexara libre á su Penitente alumno, y assi procurando solo esforzarlo, á que cargasse su molestissima Cruz, llegandose á él le puso una pequeña redoma, que me parecio,

pareció que tendría algunos muy valientes espíritus, porque luego que la tomó el Penitente, se paró con animosidad, y entonces desuniéndosele á la Paloma las alas, se le unieron á el Penitente en los talares, conque me parecía, que ya más volaba, que aún andaba, y á esta fazón volvió el Demonio con dos muletas, porque traía quebrantadas las piernas, y atado un trapo en la cabeza lleno de sangre, como que viniéra con muchas heridas, ó muy descalabrado, mas con todo esto siempre fué á el lado de el Penitente.

Espantado Yo de acafo tan prolijo, le dixe á mi Compañera: que siempre el Demonio se desvele, para hacer daño á las Almas, y con especialidad á las que tratan de perfección, que son las que lo ponen en mayor cuidado, ya lo entiendo; pero que se halla echado á dormir, substituyendo una Paloma, no lo percibo, y mucho menos los quebrantos conque despues volvió, y así te suplico amada Consideración, que desmenuzando punto por punto la historia, me des á entender el enigma. Sabrás Peregrino, me respondió Consideración, que sabiendo la Alma, que trata de virtud, que todas las assechanzas, que le pone el Demonio, son para perderla, y que su logro es tryinga en vencer sus tentaciones, quando él llega desembocado, y dando á entender en el mismo azote de la tentación, que esgrime, que es el Demonio, ese proprio conocimiento le sirve á la Alma de auxiliar poderoso, para no amedrentarse, sino esforzarse para la resistencia, y así quando él por si no puede debelar á la Alma, solicita, que haziéndole tracyon sus allegados, tomen estos las armas, para rendirlo, desbaratando el muro de su resistencia, ó abriendo las puertas de su constancia, para que pueda entrar el enemigo á robar los theuros de su quietud; que una Ciudad bien amurallada, y cuidadacón delvelo, quita á el enemigo las esperanzas de rendirla, y solo se las franquea un Ciudadano infiel, y rebelado, que fiando-

fiandole el Rey, que es Señor de ella, el Castillo, ó las Puertas, que le guarde, quando no tiene sus llaves, les pone fuego, estrivando toda la perdicion en su ingrata infidelidad.

Por esto dixo con razon San Hilario, *Que mayores assechanzas, y ocasiones para ellas se nos disponen por los Hombres, que por los mismos Demonios:* quien sabe, que tiene un enemigo, vive siempre con diligente cuidado, y luego que siente sus pasos, procura ponerse en cobijo y recatarse; pero quando el Amigo, el Hermano, ó la propia Muger se rebela, como de estos no se aguardaba assechanza, sino favor, y amigable correspondencia, quanto fué menos el rezelo de el agraviado, tanto mas se aumenta la assechanza, y el tormento; que esto le hizo á David levantar la voz, para quexarse, quando dixo: *El Hombre de mi paz, en quien Yo esperaba, el que comia en mi Mesa mi Pan, engrandeciò la assechanza contra mi:* y mas á este propósito en el Psalmo 54. lamentando la tracyon de su infiel hijo Abíalon, segun unos Interpretes, y segun otros la de su Capitan, y Familiar Architophel, dixo: *Si mi enemigo me huviera maldecido lo huviera sufrido, y si el que me aborrecia, huviera hablado sobre mi, me huviera escondido;* pero tu Hombre unanime, esto es, de una Alma, y una voluntad conmigo, mi Capitan, y conocido, que comias juntamente conmigo dulzes panes, no se podia creer, ni esperar de ti semejante tracyon.

Entendido, pues, que el lazo, que estiende la persecucion de el Amigo, de el Pariente, ó la propia Muger, es mas poderoso, ó ocasiona tentacion mas grave, que la que por si solo pone el Demonio, has de advertir, que quando antes de su llamamiento, y en el tiempo de su lozania ofendió la Alma á Dios por amor de las Criaturas, con e las milmas les pone zancadilla el Demonio, para derribarlas, per-

Tmitie-

Majores iug-
diz. & cum
ocasiones no-
bis aptantur per
homines, quam
per Dæmones.
Super Psalmum
139.

*Homo pacis
mez, in quo spe-
ravi, qui edebat
panes meos, ma-
gnificavit super
me supplanta-
tiones.*
Psalm. 4. v. 10.

*Quoniam si ini-
micus meus ma-
ledixisset mihi,
substinxisse ur-
que, & si is, qui
oderat me, fu-
per me magna
locutus fuisset,
abscondissim
forsitan ab eo,
tu vero homo
unanimis dux
meus, qui simul
mecum dulces
capiebas cibos.*
Psalm. 54. v. 12.

mitiendolo assi el Soberano gobierno de Dios, para que en ellas mismas purgue su desorden, y su pecado: y assi imagina, que aquel Penitente por haverte tenido á su propia Muger amor desordenado desvelandose por servirla, y darle gusto, se havia echado á dormir en el amor de Dios, sin acordarse de servirle como á su Señor, ni agradecer sus beneficios: y con licencia de el Altissimo convive el Demonio á su Muger, para que le atormente, picandole los ojos, con estar ante él en el tiempo de su vocacion con enfadoso desabrimiento, abofeteandole con pesares, y mordiendole las orejas con gravosas palabras, que todo esto te indicó la Paloma, en que se te figura esta Muger rebelada; y en el haverte agoviado hasta el suelo el Penitente á el ponerse sobre la Cruz, te dà a entender, que una Muger de este porte, ó un Prelado de esa naturaleza, es tan pesada Cruz, que ha menester, quien la carga especiales socorros de Dios, para no prevaricar.

Y por esto quando el discreto Director vido á su Discípulo en semejante batalla, se portó de distinto modo con los azotes de el Diablo, que con la invasion de la Paloma. Para con el Demonio preventia á su Discípulo con un suave toque, que era armarlo con las verdades Evangelicas, conque se fortaleciera en la fe: pues como dixo San Juan de la Cruz; *San Pedro no hallò otro mejor amparo, que la fe para librarse de el Demonio*, quando dixo: Hermanos, sed sabios, y velad, porque vuestro adversario el Diablo rodeaba bastando á quien tragarse, á el qual resifidle fuertes en la fe; y para conseguir la gracia, y union de el amado, no puede la Alma ponerse mejor tunica, y camisa interior, para principio, y fundamento de las demás virtudes, que es esta blanqueura de la fe, porque sin ella, como dice el Apostol, *es imposible agradar á Dios*: y á el levantar el Demonio el azote, volvia á tocar á su Discípulo,

cipulo, advirtiendo, que clamara á Dios para librarse, pues el mismo Dios dixo: *Clamará á mi, y Yo lo oiré, con él estoy en la tribulacion, lo sacare, y glorificare*: y sobre el mismo Psalmo dixo Fray Antero Mata: *No quieras temer, como si no estuviera Dios contigo: esté contigo en la fe, y estará contigo Dios en la tribulacion: se convuelve, ó altera el mar, y tú en la nao te turbas, porque duerme Christo: dormia en la nave Christo, y perecian los Hombres: si tu fe duerme en tu corazon, como en tu nave duerme Christo, porque él habita en ti por la fe: quando te comience la turbacion, recuerda á Christo durmiente, levanta tu fe, y conocerás, que no te dexa: conque prevenido el Discípulo con estas advertencias, unas veces le hurtaba el cuerpo á el Demonio, porque quando queria esgremir el azote de la tentacion, ya lo hallaba refugiado en la inmundicia de el Templo de la fe, y la esperanza en el Divino socorro; y si Dios le diere licencia, para que aun dentro de ese refugio le acometa, armado de pacienza, y sufrimiento, quebrantará sus fuerzas, y hará inutiles, y sin fruto para el Demonio sus propias assechanzas, saliendo la Alma victoriola, y con muchos despojos, y provechos en el ejercicio de virtudes, que le ministrió su propia resiliencia; para lo qual siempre le es muy necesario á la Persona, que trata de perfeccion, y espiritu, que olvidandole jamás de sus ruindades, defectos, y pecados, esté siempre deseando la corrección de Dios, y castigo de ellos, como estaba Job, que cuando mas atribulado decia: *Quien me dardá, que mi peticion se cumpla, y que Dios me dé, lo que espero, y que el que comenzó, esse me desmenuze, y desate su mano, y me acabe, y tenga Yo esta consolacion, que asfixiandome con dolor no me perdone*. Y tambien diciendo con David: *Prevenido, ó dispuesto estoy para los azotes; que expuso assi Titelman: Yo sabidor de la grandeza**

Clamavit ad me, & ego exaudiam eum, cum ipso sum in tribulatione, exipiam eum, & glorificabo eum.
Psal. 90.

Noli timere, quando tributaris, quasi non sit tecum Deus: fides sit tecum, & tecum est Deus in tribulacione: fuitus summis, turbaris in navio, quia dormit Christus: dormiebat in navi Christus, perierant homines: si fides tua dormit in cerde tuo, tanquam in navi tua dormit Christus, quia Christus per fidem in te habitat: cum turbari ceperis, exita Christus dormientem, erige fidem tuam, & noveris quia te non desert.

Super eundem Psalm.

Quis det ut veniat petitio mea, & quod specto, tribuat mihi Deus? Et qui cepit, ipse me cōterat: folvat manum suā, & succidat me, & hoc mihi sit consolatione et affligens me dolore, non paicit.
Job. 6.
Ego in flagella paratus sum.
Psal. 37. xii.

Ego conscientius
magnitudinis
peccatorum meorum
paratum me
officio ad dilectionem
plinam, & cor-
rectionem suffi-
cientiam, prout
misericors militia
tua dictaverit,
& expellens
cognoventer: non
refugio a te Do-
mino pro pecca-
tis meis disci-
plinam fuscepi-
re correctionis,
sciens quod gra-
vier peccavera
in Coelum, &
coram te, ut iam
non sim dignus
lazaritatem ad-
huc ut filius, sed
potius flagella
substinxere, at
levius malus, &
fugitus.
Lillemann Psalm.
37

**Obmuntur & non
aperit os meum
quoniam tu se-
cessisti.**

deza de mis pecados, me ofrezco dispuesto á la disciplina, y á sufrir la corrección, segun tu misericordiosa justicia dictare, y conociere conveniente, no huigo, ó Señor, recibir de ti la disciplina de la corrección por mis pecados, sabiendo que hé pecado gravemente en tu presencia, que ya no sea digno de alegrarte conigo, como todavía tu bijo, sino aun mas bien de sufrir azotes, como siervo malo, y fugitivo.

En la otra tentacion de el domestico se portó
el Director de otro modo, poniendole delante á su
Discípulo la redoma, que vistes; y para que entien-
das su mysterio, te has de acordar, que quando los
dos hijos de el Sebedeo, hazian interprete de su pe-
ticion á su madre, le pidieron á Christo las dos sillas
de sus lados, les dixo, que si podian beber el Calix
de sus amarguras, que él en su Passion havia de to-
mar, dandoles á entender, que su peticion conseguia-
rian, amoldandose á padecer, y á imitarlo en el su-
frimiento de sus tormentos, y esto fué lo que hizo el
Director, manifestandole, que si pretendia en sus es-
taciones la union de Dios, esta solo se conseguia con
la imitacion de Christo, quien beneficiando impon-
derablemente á los Hombres, recibia por paga de sus
beneficios, ultrajes, azotes, y despacios, que tolerò
con inmensa paciencia, y ardiente charidad, pidien-
do á su Padre por sus mismos homicidas: dandole
tambien á entender, el que padecia justamente el aro-
te de aquella tentacion, por quanto la Criatura, que
lo disciplinaba, era, por quien se havia olvidado de
Dios, y assi que se esforzasse á padecer, y le agrade-
ciera á Dios, que le daba ocasion de purgar su in-
gratitud con aquella bejacion, y se acuerde tambien,
que David quando se vió mas bejado de la tribula-
cion, dixo: *Enmudeci, y no abri mi boca, porque tú
lo biziste, dando licencia, para que assi me asfriegies-
sen*, advirtiendo que esta purgacion ha de actyolar
mucho

muchó su espíritu, pues como dixo San Gregorio: Quando los malos se encuelecen, los justos son purgados, y la vida de los perversos milita para utilidad de los inocentes, quando apretandolos las humilladas, y humillandolos las reformas: y à el mismo pensamiento dixo Fray Antero Maria: Con razon dixo David, que sus enemigos lo rodearon como Avejas, esto es, mis enemigos pensaban herirmee despedazarme, y reductrme á ceniza, pero grandemente se engañaron, porque me trageron la cerna, conque sea ilustrado, y miel de espirituales dulzuras, con la qual sea vivificado, y nutrido, y quando quemaron las espiras de mis pecados, prepararon mi Alma, para producir opimos fructos; que para que los campos silvestres dén copiosa miez, se disponen con la quema.

Te significò tambien aquella redoma, que assí como la sabiduria de Salomon dispuso un vino confeccionado, que bebiessen los sentenciados á muerte á el tiempo de su tormento, para que tuviessen esfuerzo, para padecer sus amarguras, assí tambien aquel Director discreto viendo en tanto riesgo á su Discípulo, lo estimulò, á que se embriagasse con la Sangre de Christo en el Sacramento de la Eucaristia: que David, que fuè cartilla de atribulados, decia entre las amarguras de las tribulaciones que padecia: *Me dispusiste mesa, contra los que me atribulan, y el Calix que embriaga, què hermoso es*, y en otro lugar: *El pan confirme el corazon de el Hambre*, que expone San Alberto: *El pan confirma el corazon de el Hambre, porque no vacile por la impaciencia*, sino que él todo se sacrificue, como mira, ó se acuerda á su Dios sacrificado por él á quien toma, ó recibe: y está bien, pues si á los afligidos manda Salomon, *Que se les diera vino, para que se olvidaran*

Panis cor hominis confirmet. Psalm. 103. Panis cor hominis confirmet, ne vacileat per impacientiam, sed totum se ipsum immolet sicut immolatum recolit, & sumit per eum Deum suum. S. Athos. ibid. Date viam his, qui amarostunt animo, bibant, & obliviscantur a gestatis iux, & doloris sui non recordentur amplius, Proverb. 31.

Dum iniusti se-
vitunt, iusti pur-
gantur, & utili-
tati innocentium
militat vita pra-
vorum, dum
hanc, & premendo
humiliant, & humiliando in melius
formant.

Apud Anterum.
Psalms 38. v. 10.

Meito de calumniatoribus affixit, circumsuderunt me hec apes, inde subiunctoria mea ergo cogitabant me vulnerare, & difera pere, & velint iudicinem redigere; sed niam decepti sunt: nam actuierunt mihi ceram, quo ille lastreg & spiritus suus atque diuinus mel, quo vivificer, atque murari. Sed deinde spiras peccatores, & auctoritas combustione sunt, ad quibet annos fructus producendi animam meam preparaverunt, sic hanc quae & vestiges campi ad copias famelissem rodendā per diutinam cotributionem diltparauit.

Psalm. 22. v. 5.
per impacientiam
m. S. Albert. ibid.
& doloris sui non

de su necesidad, y dolor, se le hará á el espiritual llevadera la acerividad de su congoja, embriagándose de las dulzuras de el Sacramento: no dudo, que la batalla como ésta figurada, será gravissima, especialmente, quando es la Muger propia, la que esgrime la disciplina, pues como dixo el Brixense: *El encuentro, que el Demonio pone, como mas poderoso, es por la Muger, que reservó para lo ultimo;* y San Juan Chrysostomo refiriendo la contradiccion de la Muger de Job, dixo, *Que havia conocido Job, que el Diablo, que havia hablado en la Serpiente en el Parayso, le hablaba entonces en su Muger;* Pero tambien há de adelantarse, el que procura imitar á Christo corroborado con su cuerpo, para decir con animosa, y valiente confianza con Job: *Ponme á tu lado, y pelee la mano de qualquier contrami;* amañándose tambien á usar la cautela de el paciente Rey de Palestina, *Que quando mas vejado, y ultrajado de los suyos, dice, que no oia, como si fuera sordo, y como mudo no hablaba, y se bazia, como Hombre que no tiene en su boca redarguciones, ó replicas:* conque con estas victimas fortalecida la Alma, si la hizo agoviar la tentacion, se levantará fuerte, y con mas generosidad, y solidez que antes, como dixo Augustino, *Quando caminabamos derechos, y levantados, nos havíamos ensobrevcido, nos encorbarmos, para levantarlos en rectitud:* y entonces rechazando de la misma dureza de la paciencia, y sufrimiento de la Alma las valas, que dispara la tenaz persecucion, hiriendo á su sobervia, á el verse despreciada, y sin fruto, hará desmayar á su altercada porfia; y por ésto vistes, que se le cayeron las alas á la Paloma, y se le unieron en los talares á el Penitente sufrido, sirviendo los passados encuentros de apresurarlo en su exaltacion, para que llegara mas breve, y mas cargado de despojos á la union de su amado, donde aspira. Y

Y aqui háis de ponderar dos cosas: la primera, la revuelta de el Demonio quebrados los pies, y descalabrado; y la segunda, que aun despues de el glorioso triunfo de el Penitente, no se avergonzó para dexarle, sino que volvió su porfiada impaciencia á ponerse á el lado, para molestarle: en lo primero se da á entender, que vencidas con la gracia de Dios las tentaciones de el Demonio por el sufrimiento, se le quebrantan, y enfrenan sus valentias, y assi decia David: *En convirtiendo atrás á mi enemigo, enfermará, y perecerá en tu presencia:* que quando la Alma sale victoriosa de una tentacion, se quiebra para utilidad suya á el Demonio sus arpones, ó sus instrumentos belicos, dixo Antero sobre aquellas palabras de el Psalmo 75. Quebró las potencias de los arcos, el escudo, el cuchillo, y la batalla; que con las persecusiones, y adversidades, que el Demonio exita, él sale herido, y el justo aprovechado, pues se destruyó el Demonio, dixo San Ambrosio, *Quando á el Hombre que deseja rendir, tentandolo de enfermo, lo vuelve mas fuerte:* y por esto, como discurre Sylveira, aun haviendo pasado muchos años de quando escribió en su Apocalypsi San Juan, la caída de los Angeles, dice, *Que vió caér de el Cielo una estrella, en la qual se entiende Lucifer: Por que desfuerte se duele el Demonio, quando alguno se convierte á Dios, y á él camina, como quando cayó de el Cielo.*

Pero no por esto dexa jamás de perseguir, y por esto aun representandose descalabrado, herido, y quebrantadas las piernas volvió á ponerse á el lado de el Penitente, *Que el Diablo ni vencido huye, sino nuevamente aromete á el vencedor,* dixo el citado: conque ya quedará entendido de la significacion de los azotes de el Demonio, y su quebranto, y los ataques de la Paloma: ya lo entiendo, le respondi; sola una duda me ha quedado: porque haviendo

In convertendo
inimicum meum
retorsum infir-
matut, & per-
ibunt á facie tua.
Psalms 9. v. 3.
Confregit po-
tentias, arcuum,
scutum, gladii,
& bellum.

Psalm. 75.

Bellica instru-
menta ad utili-
tatem nostram
confingi, quâ-
do contra inten-
sissimos humani
generis hostes
victores existi-
mus.

Ibidem S. Am-
brosus Lib. de
penitentia.

Vidi stellam de
Cælo cecidisse.

Apocal. 9. v. 1.

Ita dolore affi-
gitur Saranas,
dum quisque ad
Deum converti-
tur, ad Deum
que tendit, ac
sic quando ipse
de Cælo in ter-
ram cecidit.

Sylver. ibidem.

Diabolus nec
victus aufugit,
sed denou vi-
ctorum aggredi-
tur.

Sylver. in capi-

to. de el Apoc.

v. 4. q. 43,

sele

sele caido las alas à la Paloma no rodò de la Cruz, si-
no que siempre fué fixa en ella? Muy importuna es
tu duda, me respondió Consideracion, quando te
tengo yà dicho, que essa Paloma te representa el ene-
migo domestico, à quien por preciosa obligacion se
tiene dentro de casa, como el Prelado, ó el Subdito,
ó la propria Muger, pues si ella misma es la pe-
sadilla Cruz de aquel Penitente, como
querias que ella lo dexara, sin que él
dexara su Cruz, pues aunque
por accidente esté distante
siempre le está ator-
mentando, y afli-
giendo.

JORNADA XXVIII.

Muestrale la Consideracion à el
Peregrino à uno de los Penitentes
deslumbrado por una luz, y assi
muy arresgado à la caida.

A Compañando iba aquella idea maldita de el
Demónio á el Penitente con sus muletas, y
señas de su quebranto con la cabeza sobre el
pecho, como expressando la summa triste-
za, que llenaba su corazón, quando repentinamente
saliendo de lo interior de la cabeza de el Penitente
una como piedra de diamante de imponentes bri-
llios, que despedía de si mucha luz, advirtiendolo el
Demónio figurado, tiró las muletas, se quitó el trapo
de la cabeza, y baylando muy regocijado, daba á enten-
der, que no solo havia convalecido en aquel ins-
tante de sus passados golpes, sino que havia recobra-
do en mas pujanza sus vigorés, y fuerzas; el diaman-
te

te se le puso delante de el rostro á el Penitente, y el De-
mónio voló á ponerse adelante del diamante, y soplan-
do en él con infernal, y prodigioso aliento, atizando
la fogosidad de el carbunclo aparecido, le hazia sen-
tellear unos rayos de luz, que alucinando á el Peni-
tente, le hazian perder toda la quietud, no solo ha-
ziendole parar el curso de su estacion, sino aún titilar
con la revuelta, porque abrazandole las volantes chis-
pas, que salian de la luz diamantina, lo movian tan á
el arbitrio de su impulso, que yà levantandolo por los
ayres, yà profundandolo en la tierra, yà moviendolo
á la diestra, yà passandolo á la siniestra, parece se mos-
traba tan sin aliento, que no solo solobraba su ente-
reza, sino que dandose por vencido apelaba á la de-
se peracion, por termino de su congoja, porque co-
giendo con dos manos su Cruz con ademan de querer
arrancarla de sus ombros para arrojarla con enfado,
fixó el pie, haciendo fuerza á tirarla muy distante
de si: su Director por mas que entonces mostraba
su cuidadosa assistencia, queriendo meter la mano
entre el rostro de su Discípulo, y la luz de el diaman-
te, aprovechaba poco su diligencia, porque como la
pujante inquietud de su Alumno no sosiegaba, sino
que á el entrar el Director la mano, meneaba él la
cabeza, se estaba irreparable en su alucinamiento.

Esta ha sido hasta aquí la tribulacion mayor,
que Yo havia visto, ó yà en las continuas aflicciones
que en mi Persona experimenté en mi primera ca-
minata, ó yà en lo que havia atendido en los crucifi-
cados Penitentes desde los primeros umbrales de sus
estaciones, hasta la esphera de este acaso: mirabale Yo
tan espantado como afligido, lamentando su perdi-
cion, que parece la tocaba como manifiesta: quando
oí entonar en los aires una voz, sin que á el registro
de la vista se permitiera el organo, que la formaba, la
qual profirió estas dicciones: *Nihil horum timeas,*
ego fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coram vi-

Apoc. 2. v. 10.